

# Naciones Unidas, Irak y el Occidente

Horacio Saavedra\*

Una expedición militar de Naciones Unidas en Irak se entiende en distintos puntos del mundo como una acción policiaca de Estados Unidos. La gente enterada en Occidente puede diferenciar fácilmente en dónde termina la Organización de las Naciones Unidas y en dónde comienza Estados Unidos; sin embargo, en el mundo no occidental no se hace esta distinción o no se tiene interés en hacerla. Es obvio que el actor dañado por esta confusión es Naciones Unidas, quien perdería su seriedad y prestigio ganados desde su creación, después de la Segunda Guerra Mundial, si se le rebajara y se le considerara como un simple peón en el tablero mundial de Estados Unidos. El futuro de Naciones Unidas depende de su imagen. Esta es un cristal muy frágil que puede romperse si la organización pierde su sentido de objetividad y de inclusión realmente internacional. La razón de ser de la ONU sigue siendo la paz mundial, pero ésta no se dará en un marco de intolerancia ni matando a Sadam Hussein. La violencia genera violencia y sería muy triste que los funcionarios de la ONU olvidaran eso. Si Irak tiene armas químicas esto lo debe investigar Naciones Unidas, pero diferen-

ciándose de la voluntad de Estados Unidos. Por ejemplo, Fouad Ajami, investigador de la Universidad Johns Hopkins, afirma que una incursión estadounidense, con el fin de apoyar a los inspectores de la ONU, sería vista en la mayoría de los países árabes como una avanzada imperial en el mundo, a favor de Israel o una manera en la que Estados Unidos aseguraría el control del petróleo sobre Irak. El mundo se ha vuelto más occidental en los últimos cincuenta años y esto ha tenido consecuencias sobre Naciones Unidas. Aquí entendemos por valores occidentales a los vinculados con la democracia liberal (en lo político) y al libre comercio (en lo económico). En materia de seguridad militar se puede hablar de un equilibrio mundial, pero no se puede hacer lo mismo con el tema cultural. El uso legal de la fuerza necesita acuerdos entre potencias militares e instituciones de seguridad; por el contrario, las naciones tienen su propia dinámica en la cultura y las fibras más sensibles de cada pueblo se encuentran en sus tradiciones. Samuel Huntington con su libro "choque de civilizaciones" está llamando a la confrontación cuando argumenta que las naciones islámicas son las últimas en integrarse al mundo de Occidente, como si todos

tuvieran la obligación de hacerlo. ¿En dónde está el derecho de escoger la propia forma de vida, las preferencias personales y de grupo? En lugar de marcar las diferencias y dar argumentos para los fundamentalismos deberíamos de entender que los valores occidentales no son únicos ni obligatorios. No es obligatorio comer en McDonalds ni tomar Coca Cola. Lo último que falta es que haya países que obliguen a otros a cambiar su religión e idioma, como en las cruzadas o en las guerras santas. Naciones Unidas no puede, desde ninguna perspectiva, participar en empresas de este tipo. También cabe recordar que de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU tres ya eran occidentales (Estados Unidos, Reino Unido y Francia) y los otros dos han experimentado cierta occidentalización (ex URSS y China). La nueva Rusia se integró en las últimas décadas al sistema económico internacional y flexibilizó su sistema político. China, hizo lo mismo, con mejor éxito económico y está siguiendo las líneas formales que sus clientes comerciales le piden, precisamente para comerciar con Occidente. Está claro que la posición de estos dos países es mucho menos anti-occidental que durante la Guerra Fría. De igual manera, en la Asamblea General de la ONU, la mayoría de los países coinciden sus intereses económicos con los de Occidente por lo cual tienden a ser más proclives a este bloque, en lo político y militar. Recordemos también que, en el uso de la fuerza, la Asamblea General tiene voz, mas no voto.

En México hay un ejemplo reciente de la confusión que puede darse entre los fines de Naciones Unidas y la voluntad de los Estados Unidos. Cuba es miembro de la ONU y por ello tiene derecho a asistir a cumbres como la que se dio en Monterrey en el 2002. El presidente cubano Fidel Castro reveló una cinta grabada en relación a este evento que esconde un trasfondo interesante. Con buen uso de su sagacidad política, Castro mostró como el presidente mexicano Vicente Fox le pedia que no estuviera presente en la cumbre de la ONU para no incomodar a George W. Bush, su homólogo estadounidense. Fidel Castro tenía razón al decir que era invitado de Naciones Unidas, no de Estados Unidos y que ni México ni Cuba estaban supeditados a la voluntad de este. Cuba no cumple actualmente con los estándares requeridos por "Occidente", ya que no tiene formalidad democrática ni está inmersa por completo en el sistema económico internacional. La ventaja de Cuba al respecto es que es un país de cultu-

ra hispanoamericana, católico y de origen occidental, más occidental que países como Irak. Irak, como muchos países islámicos, mezcla religión con gobierno, lo que no se puede adaptar a las formas sutiles de regulación internacional, como las del "deber ser occidental."

El problema con la "cuestión islámica" es político, no cultural como se dice. Ya que las principales potencias económicas y militares (Rusia en menor medida) caminan rumbo al paradigma occidental. Será cada vez más difícil para los países "insusmismos" seguir con su propio modelo y evitar las presiones económicas, que son apoyadas por acciones militares, generalmente promovidas por Estados Unidos. Creo que ciertos valores occidentales serían muy buenos para países como Irak, tales como el respeto a los derechos humanos, la igualdad de género y la libre expresión. Sin embargo, ningún país está obligado a ser democrático, pues en ello reside el principio de autodeterminación de los pueblos; asimismo, la libertad de credo y su aplicación yacen en los derechos más elementales del hombre. Estados Unidos no debe ni puede obligar a los países islámicos a abandonar sus sistemas de gobierno ni su cosmovisión del mundo, ya que por su naturaleza las mentalidades conservadoras islámicas entenderían esto como un ataque a su esencia, por lo que ya no les importaría su existencia. Cuando su mundo y su razón de ser ven amenazados a tales niveles la reacción lógica es la violencia, como la experimentada en el ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001. El suicidio es un precio pequeño en comparación con la pérdida de su civilización y metadiscursus. Los conservadores en Estados Unidos parecen no entender esta situación.

Irak está cansado, como muchos países en el mundo, del tutelaje imperialista de occidente y una intervención de Naciones Unidas, sin el debido cuidado, podría interpretarse sucesivamente como un acto neocolonialista. Los antecedentes británicos y estadounidenses explican la reticencia iraquí hacia Occidente y las intervenciones militares en lugar de debilitar a Sadam Hussein lo fortalecen frente a su pueblo. El reto inmediato de Naciones Unidas yace en Irak, pero la objetividad y tolerancia de la organización también se pondrá a prueba en los casos de Palestina y en el futuro de los demás países islámicos o con minorías islámicas, que definitivamente no son occidentales y tal vez no quieran serlo.

\* Internacionlista e investigador académico

DEMENCIA SENIL...?

POR: TEJEDA

VERACRUZ:

LOS PINOS:



DIST.: JATZAI GNS <http://groups.msa.com/CARTONISTAS>